





María Himelda Ramírez Rodríguez\*

## Efemérides: feminismo, pacifismo y sufragismo

### 1. A cien años del comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)<sup>1</sup>

La Gran Guerra Europea interpretada desde la perspectiva de la historiografía feminista de las mujeres y en la línea sugerida por la historiadora Françoise Thébaud, significó un alto y aún retrocesos, en el avance hacia la construcción de las condiciones favorables a la emancipación de las mujeres europeas<sup>2</sup>. Las adquisiciones democráticas del feminismo socialista y liberal, logradas luego de las movilizaciones de la segunda mitad del siglo XIX en las diferentes naciones de Europa Occidental, sufrieron una abrupta interrupción.

Tal fue el caso de las reivindicaciones de las trabajadoras en el contexto de la Segunda Revolución Industrial, quienes avanzaban hacia la protección a la maternidad por parte de los Estados

de bienestar que se iban construyendo, así como la creación de condiciones favorables al derecho de participación política de las mujeres, a través de las luchas sufragistas. El patriotismo y el militarismo reactivaron y exaltaron el modelo de la madre como paradigma de la feminidad, en menoscabo de la identidad ciudadana de las mujeres. La devastación ocasionada redefinió las prioridades sociales canalizando la solidaridad de las mujeres hacia la atención de las víctimas de la confrontación, en el ambiente de duelo colectivo que desde el comienzo de las hostilidades se hizo manifiesto. Fue así como las diferentes expresiones pacifistas de las feministas socialistas y algunas liberales se expandieron, mientras que el sufragismo se suspendió.

A cien años de la Gran Guerra Europea, se ofrece la oportunidad de conmemorar la continuidad del activismo pacifista feminista, en un ambiente de confrontación bélica; también, apreciar los usos pragmáticos de los poderes políticos hegemónicos de las reivindicaciones a la igualdad y a la ciudadanía femenina.

A propósito de los sesenta años del Acto Legislativo No. 3 del 25 de agosto de 1954 que reconoció a las colombianas el derecho activo y pasivo

\* Trabajadora Social. Doctora en Historia. Integrante Grupo Mujer y Sociedad.

1 Estas notas sintetizan elementos de la conferencia "Feminismo, pacifismo, sufragismo y *La Gran Guerra europea* (1914-1918)" que expuse el 10 de marzo de 2014 en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en el marco de la serie de eventos académicos conmemorativos de los Cien años de la Primera Guerra Mundial. Tales eventos han sido organizados por el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la mencionada universidad.

2 Thébaud F. 2001. "La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?" En: Duby, G. y Perrot, M. *Historia de las mujeres en Occidente*, T. 5 Madrid: Taurus, pp. 45 - 106.

del sufragio, se sugieren elementos para situar el contexto histórico de tal logro, llamando la atención sobre el hecho de que gran parte de los Estados latinoamericanos reconocieron a las mujeres su derecho al voto, luego de la Segunda Guerra Mundial. Y aquello fue por parte de gobiernos populistas, a los que más que los derechos de las mujeres, les importaban el caudal lectoral que representaban.

\*\*\*

La Primera Guerra Mundial, entre las múltiples calamidades que ocasionó, desde los primeros meses luego de aquel 28 de julio de 1914 cuando fue declarada, irrumpió de manera abrupta en la vida de las mujeres y los hombres habitantes de los imperios beligerantes, trastocando sus tradiciones, sus proyectos inmediatos y sus derroteros.

- Los movimientos pacifistas, algunos feministas y socialistas, intensificaron su activismo iniciado desde comienzo del siglo XX a favor del desarme, en contra del militarismo y de los nacionalismos.
- Los movimientos de mujeres, gran parte de ellos orientados hacia la búsqueda del derecho al sufragio, canalizaron sus recursos y energías a atender las consecuencias más cruentas de la confrontación: los heridos en combate, la solidaridad con las viudas y huérfanos, el suministro de alimentos, vituallas y demás requerimientos. Es decir, postergaron sus reivindicaciones ante los apremios de su presente.
- Las mujeres trabajadoras, gran parte de ellas ocupadas desde el comienzo de la Revolución Industrial en los oficios domésticos, las confecciones y las industrias textiles, fueron movilizadas a las industrias bélicas: producción de bombas, armamento, uniformes para los combatientes, con lo cual se construyó el equívoco de que la guerra había ampliado las oportunidades laborales para las mujeres.
- Algunas protagonistas de los procesos de denuncia y protesta sobrevivieron en la memoria colectiva del feminismo internacional y del pacifismo: esculturas, monumentos, sellos de correos, billetes, distinciones, se erigieron y emitieron en homenaje a ellas.

## Käthe Kollwitz (1867–1945)



Madres 1919

La artista alemana, feminista y pacifista Käthe Kollwitz, legó a la posteridad sus representaciones en tono de denuncia y protesta, sobre el dolor y la muerte ocasionados por la guerra, dibujando en los rostros de las víctimas sobrevivientes: madres, padres, voluntarios, niños. Su segundo hijo, Peter, había fallecido en combate luego de haberse alistado como voluntario, motivo que con seguridad acentuó su activismo pacifista.

En la década de los años veinte participó en las movilizaciones antibelicistas que recorrieron gran parte de Alemania con la consigna ¡Guerra a la Guerra!, elaborando numerosos carteles. Aún hoy Käthe Kollwitz es reconocida en el mundo del arte alemán e internacional.



Conmemoración de los diez años de haberse iniciado la Gran Guerra



Cartel: Nunca más guerra 1924

### Emmeline Pankhurst (1858-1928) y Millicent Garret Fawcett (1847-1929), activistas del sufragismo liberal británico

Entre 1913 y 1914 las sufragistas inglesas, luego de un intenso activismo por el derecho al voto en Inglaterra y animadas por su confianza en la acción parlamentaria, intentaron negociar con reputados políticos liberales y del partido laborista de la Cámara de los Comunes. Sin embargo, sus peticiones no fueron tenidas en cuenta.

En 1913, más de mil sufragistas habían ido a la cárcel; por tal hecho organizaron manifestaciones en las que participaron mujeres vestidas de blanco con franjas de color plateado, para indicar que habían sido encarceladas. Como acto de resistencia, algunas de ellas protagonizaron huelgas de hambre, ante lo cual las autoridades las alimentaban a la fuerza e implantaron la “Ley

del gato y el ratón” que consistía en la excarcelación mientras se recuperaban para detenerlas luego, con el fin de que cumpliesen las condenas.



La fotografía de E.Pankhurst inmovilizada de manera humillante por un integrante de la guardia inglesa, ha circulado en diferentes ambientes, en ocasiones restándole la significación política al hecho representado.

La entrada de la Gran Bretaña en la I Guerra Mundial terminó con la lucha sufragista inglesa. A diferencia de las integrantes de los movimientos pacifistas y feministas en el resto de Europa, las inglesas asumieron un patriotismo incondicional, apoyando la participación de la Gran Bretaña en la guerra.

Emmeline Pankhurst y su hija Christabel se dedicaron al trabajo voluntario, inspiradas en el patriotismo que exacerbaba los sentimientos de pérdida de la causa, ante un posible triunfo de los alemanes.

Millicent Fawcett y sus seguidoras, de una tendencia moderada que impulsaba la educación política, por su parte también promovió el trabajo voluntario.

El gobierno inglés amnistió a las sufragistas encarceladas, con el fin de canalizar los recursos que ellas movilizaban hacia la emergencia suscitada por la guerra (Anderson y Sinzzer, 1991,415).

Durante la confrontación, el acérrimo antisufragismo británico fue parcialmente replanteado. El trabajo de las inglesas en la guerra, en las fábricas, curando y atendiendo a los soldados heridos, conduciendo ambulancias en el frente, su patriotismo, y su capacidad para el desempeño de trabajos considerados por la tradición como masculinos, fue relativamente favorable a la causa feminista y al derecho al voto.

El 6 de febrero de 1918, es decir poco antes de la firma del armisticio, las sufragistas británicas aceptaron los términos de una ley no igualitaria que universalizó el sufragio masculino e instauró el sufragio femenino a partir de los 30 años de edad, con el argumento de equilibrar las pérdidas de la población masculina en la guerra.

“Semivictoria o semifracaso que excluye a cinco de los doce millones de mujeres adultas para “compensar” en el seno del cuerpo electoral la hecatombe de los hombres...” (Thébaud. 2001, 95).

### Clara Zetkin (1857-1933), socialista, feminista y pacifista alemana

Clara Zetkin representó un activismo socialista que impulsó el derecho al voto de las mujeres, la lucha por el mantenimiento de la paz, contra la carestía de la vida y por la seguridad social y la protección para las mujeres y los niños de la clase obrera.

Entre los años 1892 y 1917, Clara Zetkin editó el periódico *Die Gleichheit* (La Igualdad) y participó en la convocatoria a tres conferencias internacionales de mujeres socialistas. La primera y la segunda celebradas en 1907 y en 1908 en Stuttgart.



La Conferencia de 1910 en Copenhague es particularmente apreciada por los movimientos sociales de las mujeres y por el feminismo internacional, por cuanto en esa ocasión las participantes optaron por dedicarle el 8 de marzo al Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

En un fragmento del discurso pronunciado en esa ocasión, Clara Zetkin expresó:

“Todas las mujeres mayores de 20 años tenemos derecho a votar, a elegir y a ser elegidas! ¿Quién se beneficia de esta guerra? Los fabricantes de cañones y

barcos de guerra. Ellos han fomentado el odio entre las naciones para su beneficio. Nosotras lucharemos por la paz. ¡Guerra a la guerra, compañeras! Si los hombres matan, nosotras lucharemos para preservar la vida. Si los hombres callan, es nuestro deber levantar la voz en favor de la Paz. La exigencia del momento es hacer un frente único de los trabajadores y de las trabajadoras para rechazar... el fascismo”<sup>3</sup>.



Ciudadanas voten el 26 de enero. Llamamiento a las mujeres a votar en las elecciones a la Asamblea Regional del 26 de enero de 1919. (D.W. Acceso 19.01.09).

La proclamación de la República de Weimar, el 10 de noviembre de 1918, configuró el nuevo gobierno bajo el nombre de “Consejo de los Delegados del Pueblo”. El 12 de noviembre de ese mismo año, el Consejo proclamó que “a partir de ahora, todas las elecciones se llevarán a cabo de acuerdo al sufragio igualitario, secreto, directo y universal de todas las personas, femeninas o masculinas, que hayan cumplido como mínimo los 20 años”.

La participación femenina en las elecciones al Reichstag el 19 de enero de 1919 fue masiva: el 82,3 de las mujeres acudieron a las urnas; en cambio, la participación de la población mascu-

lina fue muchísimo menor por lo diezmada que quedó luego de la guerra.

Cerca del 9% de los asientos resultantes en la Asamblea Nacional los ocuparon mujeres. Clara Zetkin, desde el año 1919, fue una de las mujeres electas que sostuvo una carrera de representación durante varios años. El 30 de agosto de 1932 fue la primera mujer a quien le correspondió ejercer un honorífico papel. Según sus palabras:

“En cumplimiento de mi obligación como presidenta de edad, inauguro este Parlamento”<sup>4</sup> Entre 1918 y 1933 las mujeres alemanas participaron en el Parlamento en una alta proporción, hasta que fueron de nuevo excluidas durante el avance del partido Nacional Socialista.

### Jane Addams (1860-1935) y Emily Balch (1867-1969)

*The desire for liberty has also made itself felt as struggle against domestic tyranny or arbitrary rule.*

*- Emily Greene Balch*



Ambas mujeres estadounidenses se destacaron por su papel de reformadoras y pacifistas; ello les mereció ser galardonadas con el Premio Nobel de Paz en 1931 y 1946 respectivamente, por su oposición a la intervención de los Estados Unidos en la Gran Guerra europea.

Addams y Balch fueron las fundadoras de la *Liga Internacional de las mujeres por la paz y la libertad* y participaron en las Conferencias Internacionales

<sup>3</sup> [http://grandespersonajeshistoricoclarazetkin.blogspot.com/2008/06/discurso-clara-zetkin\\_29.html](http://grandespersonajeshistoricoclarazetkin.blogspot.com/2008/06/discurso-clara-zetkin_29.html)

<sup>4</sup> Luna Bolívar/ Henriette Wrege 2009. Hace 90 años las mujeres votaron por primera vez en Alemania <http://www.dw.de/hace-90-a%C3%B1os-las-mujeres-votaron-por-primera-vez-en-alemania/a-3960026> Acceso, 06.04.14



de La Haya en zona neutral, en 1915, a las que asistieron más de 1500 mujeres de 28 países.

### Simone de Beauvoir (1908-1986)

En su libro *Memorias de una joven formal* recrea las impresiones vividas desde cuando se declaró la guerra en 1914, noticia que escuchó mientras disfrutaba de las vacaciones en una casa de campo con su familia extensa, hasta cuando se restauró el orden familiar con el retorno de su padre al hogar, desmovilizado por motivos de enfermedad.



El escenario hogareño, un plantel educativo femenino y católico en la ciudad de París, las estaciones de tren por las que transitó la niña entre sus seis y nueve años de edad, son los espacios de esa recreación. El libro fue publicado cuando la autora contaba con 50 años de edad, militaba en los círculos de la izquierda francesa y ya se había declarado feminista, luego de la publicación de *El Segundo Sexo*, en 1949.

“... Una mañana nos divertíamos en el depósito de leña en medio de la viruta fresca cuando oímos la sirena: la guerra había estallado.... En el curso del año papá me había explicado que la guerra significaba la invasión de un país por extranjeros y empecé a temer a los innumerables japoneses que vendían entonces en las esquinas, abanicos de papel. Pero no. Nuestros enemigos eran los alemanes de cascos puntiagudos que ya nos habían robado la Alsacia y la Lorena y cuya fealdad grotesca descubrí en los álbumes de Hansi...

... En septiembre en la *Grillere*, aprendí a cumplir mis deberes de francesa. Ayudé a mamá a fabricar vendas, tejí bufandas. Mi tía Helene enganchaba la calesa e íbamos a la estación a distribuir manzanas a unos grandes hindúes de turbantes que nos daban puñados de grano de trigo moreno; llevábamos a los heridos rebanadas de pan con queso y con paté. Las mujeres de la aldea corrían a lo largo de los vagones con los brazos cargados de víveres... Un día una de ellas dio un vaso de vino a un soldado alemán. Hubo murmullos; “¿qué hay? – dijo ella – son también hombres” Los murmullos crecieron. Una santa

cólera iluminó los ojos distraídos de tía Helene. Los alemanes eran criminales de nacimiento, suscitaban el odio más que la indignación...” (1958, 28 - 29).

“... Vestida con mi capote azul marino hacía colectas en los grandes bulevares a las puertas de un hogar franco-belga que dirigía una amiga de mi mamá: - “¡Para los niños belgas refugiados!” Las monedas llovían en mi cesto florido y las sonrisas de los transeúntes me aseguraban que yo era una adorable niña patriota. Sin embargo, una mujer de negro me interpeló: “¿por qué los refugiados belgas? ¿Y los franceses?” Me quedé desconcertada. Los belgas eran nuestros heroicos aliados, si uno se jactaba de ser patriota debía referir a los franceses, me sentí vencida en mi propio terreno. Tuve otras decepciones. Cuando al caer la tarde entré en el Hogar me felicitaron con condescendencia. “Voy a poder pagar el carbón”, dijo la directora. Protesté: “El dinero es para los refugiados.” Me costó admitir que sus intereses se confundían... (1958, 30-31)

Los fragmentos precedentes de los relatos constituyen trazos de la memoria selectiva de la autora que, en su madurez interpreta de manera crítica su ambiente. Es relevante la influencia paterna y materna en la socialización de género. La palabra del padre le proporcionaba elementos para la conceptualización política con base en los cuales construye su patriotismo desde el lugar de niña, situando la identidad de un nosotros, los franceses y los belgas; y unos otros, los japoneses y los hindúes. Y ante todo, el enemigo representado en los alemanes que le permitían la diferenciación entre el bien y el mal.

La madre y la tía Helene, sitúan a la niña de manera definida en las funciones femeninas: tejer bufandas; contribuir en la distribución de alimentos para los hombres movilizados, los niños refugiados, los heridos; en la realización de las colectas, se aprecia una de las dimensiones recurrentes en las representaciones del papel de las mujeres ante los efectos de la guerra.

El 11 de noviembre de 1918, cuando se produjo el armisticio, la guerra culminó con un balance en

cifras de proporciones inimaginables: 60.000.000 de hombres habían sido movilizados, 10.000.000 caídos en combate, 20.000.000 heridos y mutilados. El total de víctimas civiles en Europa Central y Oriental no se conoce. Los millones de hombres desmovilizados habrían de incorporarse a la vida civil. Las mujeres fueron conminadas en nombre del derecho de los excombatientes y en nombre de la reconstrucción nacional al retorno a sus casas y a sus oficios femeninos. Algunas de ellas se resistieron a renunciar a las posibilidades laborales avizoradas fuera del hogar. En su mayoría, aceptaron la promesa del retorno a la normalidad o de restauración del orden de género alterado durante la contienda.

## 2. A sesenta años del reconocimiento del derecho al voto femenino en Colombia

Beatriz Molina Vélez, en su libro conmemorativo de los 50 años de esa reforma constitucional, incluye los resultados de las entrevistas que realizó a las mujeres que, a su juicio, protagonizaron los momentos definitivos del movimiento sufragista en Colombia. Empieza destacando la labor de Josefina Valencia de Hubach, conservadora, y Esmeralda Arboleda, liberal, en la Asamblea Nacional Constituyente-ANAC, en cuyas deliberaciones se produjo ese trascendental cambio que incidiría en la transformación de la cultura política en Colombia<sup>5</sup>.

La autora proporciona elementos para concluir que la expedición del Acto Legislativo No. 3 de 1954 no fue una concesión ni del gobierno populista de Gustavo Rojas Pinilla, ni de la alianza entre los partidos liberal y conservador, que conformaría el Frente Nacional, tal como lo proclamó la gran prensa el 2 de diciembre de 1957 cuando las mujeres votaron por primera vez.

<sup>5</sup> Vélez Cifuentes, Beatriz, *Las mujeres en el tablero político colombiano*, Secretaría de Gobierno, Gobernación de Antioquia, Medellín, 1997.



## El reconocimiento del derecho al voto femenino en algunos países

Antes y durante la Gran Guerra		En la posguerra		Años 30, 40 y 50		En América Latina	
Nueva Zelanda	1893	Reino Unido	1918	España	1931	Ecuador	1929
Australia	1901	Alemania	1918	Francia	1945	Brasil	1932
Finlandia	1906	Países Bajos	1918	Italia	1945	Uruguay	1932
Noruega	1913	Polonia	1818	Grecia	1952	Panamá	1946
Dinamarca	1915	Rusia	1918	Suiza	1974	Argentina	1947
		Austria	1918			Venezuela	1947
		Bélgica	1918			Chile	1949
		EE.UU.	1920			México	1953
		República Checa	1920			Colombia	1954*
		Eslovaquia	1920			Paraguay	1961
		Suecia	1921				

\*El ACTO LEGISLATIVO No. 3 DEL 25 DE AGOSTO DE 1954, otorgó a las colombianas el derecho activo y pasivo del sufragio

Beatriz Molina, como otras autoras que han estudiado el tema, muestra la oposición sistemática y la caricaturización de las reivindicaciones de las sufragistas colombianas a lo largo de sus movilizaciones entre los años 30 y los años 50.

En síntesis, el reconocimiento al voto de las mujeres en Colombia se debió a la capacidad de agencia del sufragismo colombiano, un movimiento policlasista y plural que usó los medios de la educación ciudadana a través de la prensa femenina, la radiodifusión y los encuentros en diferentes regiones del país.

De acuerdo con la información suministrada por la página web del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, la emisión dedicada a los Derechos Políticos de la Mujer en Colombia en 1962 (durante el ejercicio ministerial de Esmeralda Arboleda), es la

de mayor número de unidades en la filatelia colombiana de todas las épocas. En cinco valores y motivos circularon 113.5 millones de unidades, en diversos años<sup>6</sup>.

El diseño representa, como se observa, dos emblemas conectados de la sociedad nacional en clave femenina: el símbolo del sacrificio de Policarpa Salavarrieta por los ideales patriotas y la madre en su ejercicio ciudadano. Es la representación de una conciliación con la tradición cultural colombiana, con la cual las sufragistas debieron pactar: la compatibilidad entre la maternidad y la participación política, aunque ellas iban más allá, en la diferenciación entre la ciudadana y la madre.

<sup>6</sup> <http://vivefilateliadigital.com/index.php/galerias/105-galeria-imagenes/mujeres-en-la-filatelia/causas-de-genero/263-1962-1t1064-65-66-67-68-69-derechos-politicos-de-la-mujer>